

escultor. En el lienzo no se caen las figuras aun cuando el pintor las coloque en contradicción con las leyes de la mecánica; mas por esto no deja de notarse la déformidad, y el artista paga con la pérdida de su reputación el menosprecio de las leyes de la naturaleza.

49. El arte no siempre anda por camino trillado: á veces se levanta en alas de la fantasía y divaga por nuevos mundos. Entonces el artista prescinde de las reglas mecánicas; pero esta libertad la adquiere cuando se ocupa de objetos no sometidos á las condiciones del universo corpóreo. ¿Quién exigiría á un pintor el que representase una aparición sublime con sujeción á las leyes de la mecánica? En tales casos, todo se hace vaporoso, aéreo, fantástico; los cuerpos se espiritualizan, por decirlo así; la grosería de la materia desaparece al impulso de las ideas y del sentimiento.

En todas las materias, pero muy especialmente en las relativas á la imaginación, debe observarse la regla siguiente:

50. Nadie debe escoger una profesión para la cual no tiene disposiciones naturales.

La experiencia enseña que hay hombres muy á propósito para las construcciones mecánicas, así como hay otros incapaces de comprenderlas. Los extremos tanto en capacidad como en incapacidad son raros; muy raros son los que cuentan como Mangiamele; pero también son muy pocos los que no son capaces de aprender los rudimentos de la aritmética. Entre los extremos hay una inmensa escala, en la cual los ingenios se hallan distribuidos; no es posible medir los grados de ella con exactitud geométrica; pero una prudente observación puede hacer notar en los casos respectivos, si hay ó no disposi-

ciones felices, ó cuando menos regulares, para la profesión que se trata de escoger.

(V. *El Criterio*, cap. I, § 3, y cap. III.)

CAPITULO III.

La sensibilidad interna ó facultad del sentimiento.

51. La facultad del sentimiento debe ser mirada como una especie de resorte para mover el alma. El hombre sin sentimientos perdería mucho de su actividad, y en algunos casos no tendría ninguna. La voluntad puramente intelectual es fría como la razón que la dirige.

52. El sentimiento, no obstante su utilidad como causa impulsiva, es un criterio muy equívoco: una cosa no es buena ó mala porque nos agrada ó nos desagrade, ni existe ó deja de existir porque sea conforme ó contraria á nuestros deseos; nos agradan muchas cosas malas y nos desagradan muchas buenas; ora acontece lo que deseamos, ora sucede lo contrario. Quien toma sus gustos por norma de sus actos, se hace inconstante y corrompido; quien juzga del ser ó no ser de las cosas por sus propios deseos, se engaña torpemente, formándose mil ilusiones que el tiempo disipa.

Para dirigir bien el sentimiento, recuérdense las reglas siguientes:

1ª.

53. Un sentimiento favorable ó contrario á un suceso, nada prueba ni en favor ni en contra de la existencia del mismo.

Los que se olvidan de esta regla y juzgan de la rea-

lidad de las cosas por sus deseos, esperanzas ó temores, se lisonjean con la idea de acontecimientos favorables, ó se atormentan con la imaginacion de la desgracia; no son capaces de formar concepto exacto de lo sucedido, ni de prever lo venidero.

2ª.

54. Un sentimiento favorable ó contrario à un acto, nada prueba en favor ni en contra de la moralidad del mismo.

El vengativo experimenta un fuerte sentimiento que le excita à matar à su enemigo; si juzgásemos del acto por el sentimiento, justificaríamos el asesinato.

El codicioso tiene un fuerte sentimiento que le aparta de devolver la riqueza mal adquirida; si juzgásemos por el sentimiento, condenaríamos la justicia. La vida entera del hombre virtuoso es una lucha con sus pasiones.

3ª.

55. El sentimiento tomado como un simple hecho natural, puede ser à veces un indicio muy probable, y poco menos que seguro, de la existencia de otro hecho.

El daño ó el peligro de una persona ofrecido à la vista de algunas mujeres revelaria cuál es entre ellas la verdadera madre: nadie pone en duda la sabiduría del famoso juicio de Salomon.

4ª.

56. El sentimiento sirve para decidir del mérito de una obra en las bellas letras y en las artes, cuando se trata de objetos que se refieren à él.

La ternura, la delicadeza y en muchos casos la belleza y la sublimidad, no tienen otro juez que el sentimiento; en tales materias, desventurado el crítico que, abundando en discurso, es incapaz de sentir.

5ª.

57. En todos los actos de la vida, el sentimiento debe ser regido por la moral.

Este es el único medio seguro para evitar que el corazón nos pierda. El sentimentalismo, abandonado à sí propio, es un manantial perenne de extravagancia y de corrupcion.

6ª.

58. Aun en los objetos que pertenecen de una manera especial à la jurisdiccion del sentimiento, es indispensable oír el dictámen de la razon y de la sana moral.

Un acto puede ser bello sentimentalmente, y sin embargo ser profundamente inmoral. ¿Quién negará que en la novela y en el teatro de nuestros dias, abundan los rasgos y pasajes tan propios para el hechizo del corazón como fatales à su inocencia? La belleza de las pasiones no es siempre la belleza absoluta. El sentimiento nos presenta las cosas relativamente à nuestra disposicion particular; mas para juzgarlas del modo debido, es necesario considerarlas como son en sí, ya en su naturaleza absoluta, ya en el conjunto de sus relaciones con los demás seres.

7ª.

59. Para obrar con actividad, es conveniente avivar el sentimiento favorable à lo que se trata de ejecutar.

Todos sabemos por experiencia que al estar agita-

dos por una pasión, procedemos con mas actividad y energía, y que nuestras fuerzas toman un grande incremento.

8ª.

60. Cuando queremos evitar un acto, debemos ahogar los sentimientos que le son favorables.

Proponerse evitar un acto, y sin embargo conservar y fomentar en nuestro pecho una inclinacion que nos impele á él, equivale á dejar la fuerza en la máquina y querer que no se mueva. Suele decirse de ciertas pasiones que no tienen mas remedio que la fuga; esta máxima puede extenderse á todos los sentimientos, cuyas consecuencias debamos evitar. El hombre es tan débil, que para triunfar de sí mismo, necesita muy particularmente del recurso de los débiles, la habilidad: el gran secreto de esta consiste en guardarse de sí propio, en evitar el encontrarse consigo mismo, cara á cara.

9ª.

61. El auxilio del sentimiento es de mucha utilidad hasta en los trabajos puramente intelectuales.

El estudio hecho con entusiasmo es mas intenso y mas sostenido. El fuego suave pero vivo, que arde en el corazón, multiplica las fuerzas del entendimiento, le da mas lucidez, y fecundizándole con su calor, hace brotar en él aquellas inspiraciones sublimes que cambian la faz de las ciencias. No hay hombre de genio sin este sentimiento exquisito, que pertenece de una manera especial á la esfera de la razon: todos los grandes pensadores tienen momentos de elocuencia.

10ª.

62. El sentimiento, como todas las demás facultades del alma, es susceptible de educacion.

La experiencia atestigua cuán diferente es el corazón de los hombres, segun el modo con que lo han formado los padres, los maestros, y las varias circunstancias de la vida: además, tambien notamos á cada paso que las personas que han ejercitado mucho los sentimientos con la lectura de libros á propósito, ó con el estudio de objetos artísticos, adquieren una delicadeza de que carecen los demás.

11ª.

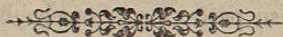
63. La extrema delicadeza de sentimiento no es sinónimo de su perfeccion, y mucho menos de su moralidad.

Personas hay excesivamente sensibles y profundamente corrompidas. El quejido de un doliente será un tormento insoportable para una señora, que dejará perecer de miseria á sus infelices vecinos. Otra señora menos sensible derramará bienes y consuelos sobre cuantos infortunados llaman á su puerta. ¡Cuántas hay que lloran tiernamente por la enfermedad de un perrito, y miran sin compasion la desgracia de un hombre! Tal vez se encontrarían personas sensibles que formasen parte de la sociedad cuyo objeto es evitar el mal tratamiento de los animales, y que con la mayor serenidad del mundo dejarán perecer de miseria á sus colonos para engordar perros y caballos.

Se dirá tal vez que en estos casos no hay delicadeza de sentimiento, sino afectacion; mas esto no es exacto. El sentimiento es verdadero, pero está extraviado; porque cuando llega á un excesivo refinamiento, se convierte en un refinado egoismo.

12ª.

64. Todo sentimiento que se limita à una complacencia individual y que no nos impulsa à un acto noble à los ojos de la razon, es un instinto ciego, egoista, de que debemos guardarnos. (V. *El Criterio*, cap. XIX y XXII.)



LIBRO II.

FACULTAD PRINCIPAL : EL ENTENDIMIENTO.

CAPÍTULO I.

El entendimiento en general

SECCION I.

Objeto del entendimiento.

65. El entendimiento es la facultad de conocer. Su objeto no tiene límites, no se circunscribe à las impresiones de los cuerpos como el sentido, ni à las representaciones internas de ellos como la imaginacion, ni à determinadas relaciones de los objetos como el sentimiento; se extiende à todo lo que puede ser conocido, y por consiguiente à todo lo que existe ó puede existir.

66. A mas de la materia conocida, debe atenderse à la forma del conocimiento, ó en otros términos, al modo con que el entendimiento conocedor se refiere à la cosa conocida: esto da origen à la clasificacion de los actos intelectuales y à las varias reglas de que son susceptibles. Comenzaremos por la condicion mas universal é indispensable en todos los trabajos intelectuales.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Cmo. 1625 MONTERREY, MEXI